

hoy escribe

Eva Forest (*)

zelatan

De la paz y la amnistía

Algunos creen que la Amnistía es una simple puesta en libertad de presos y seguramente por ello el término se emplea con mucha frecuencia indebidamente. Los presos pueden ser puestos en libertad por distintas razones, puede tratarse de una medida de gracia, o de un indulto más o menos amplio... Así, precisamente con un indulto, en el que tuvo mucho que ver la presión del pueblo, salimos la casi totalidad de los presos políticos vascos en 1977 sin que ello supusiera, aunque así se la llamó indebidamente, una Amnistía. Para que haya una Amnistía son necesarios algunos requisitos fundamentales que conllevan un cambio profundo político, de manera que el que sale en libertad no corra el riesgo de caer otra vez preso por las mismas razones anteriores, bien sea porque lo que se consideraba delito entonces ya no lo es, bien sea porque el luchador no se vea obligado a recurrir a métodos «delictivos» (nunca deseados) porque los cauces de expresión para su lucha —lucha por las libertades habrá siempre y esa es precisamente la garantía de una real democracia— estén ya despejados y ésta tenga su propio campo político en donde desarrollarse. Dar paso a la palabra, cambiar las armas de la represión y la violencia que genera, por las del diálogo y el debate. ¿no es el sueño generalizado de cuantos aman la libertad de su pueblo?

En nuestro caso concreto, la lucha para conseguir la Autodeterminación, por la que tantos están represaliados, no puede quedarse sólo en un proyecto constantemente frenado sino que debe convertirse en una práctica admitida, apoyada y respetada y para ello el Gobierno debe abandonar el discurso oficial que oculta el problema, sacarlo de la vía muerta en la que lo tiene apartado y ponerlo ahí, a la luz, para ver de darle entre todos una solución real: Una solución política y no represiva.

Ese paso clave e imprescindible para progresar en este proceso tan obstaculizado, que sentará las condiciones para una Amnistía, no es otro que el de la Negociación. De ahí que la negociación sea el primordial objetivo de quienes buscan para este país lo mejor: un mejor que consiste, como paso previo e imprescindible para otros logros, en crear el clima de convivencia relajado que favorezca la tensión creadora para el trabajo político de reconstruir, insisto, *entre todos*, una Euskadi más libre, más independiente, más soberana. ¿Quién puede oponerse a eso?

¿Quién puede oponerse a que regresen los más de mil refugiados, que en condiciones precarias, viven escondidos por el territorio del Estado francés? ¿Quién puede oponerse a que los deportados —ese nuevo modelo «democrático» para torturar impunemente, al margen de toda ley, con la apariencia «pre-

sentable» de un alejamiento conveniente y protector— vuelvan a su casa, a su lucha? ¿Quién puede estar en contra del regreso de quienes precisamente han sido encarcelados por amar la libertad de su pueblo?

Como se ve, la Amnistía es una medida altamente política, sencilla y compleja a la vez, y a la que sólo se puede llegar mediante unos acuerdos, resultado de una previa negociación... Volvemos a lo mismo; es un continuo dar vueltas en torno a algo que está en el ambiente general, y en el ánimo de todos. ¿Quién puede negarse a la Amnistía? ¿Quién no desea la negociación? ¿Quién puede estar en contra del diálogo y la paz? En el ánimo de todos menos en el de los políticos del bloque, cuyo pacto de sometimiento a las directrices de Madrid les exige, como tantas y tantas veces, que actúen de espaldas al sentimiento popular.

Los que se oponen a la Negociación y a la Amnistía están negando la Historia porque, tarde o temprano, la Autodeterminación será un hecho real que hará visible la gran responsabilidad que han tenido en los sufrimientos de este pueblo. Estos políticos, a parte de estar desautorizados para condenar violencias y reclamar paces falsas, son activistas de la violencia institucional. Si la vida de este pueblo está distorsionada no es por la violencia de ETA, como tratan de hacer creer, sino por la ceguera de quienes estimulan la violencia institucional cerrando el camino de las soluciones pacíficas. Creer que con una política de «reinserción o muerte», como la que propugna el ministro de Justicia y apoya entusiásticamente EE, el problema se solucionará, es vivir en un mundo ilusorio e irreal que políticamente los descalifica. Por mucho que se unan —ya no pueden unirse más—, su aparente solidez se resquebraja ante la fuerza real de los hechos. ¿Qué han logrado en estos diez años para este pueblo? Cada día que avanza es más evidente que en ese terreno de las libertades concretas del pueblo vasco no se ha conseguido nada. Y esa evidencia refuerza cada vez más nuestros argumentos y debilita los suyos. A todos esos partidos del «pacto democrático» que hoy dan su consentimiento a tanta represión, en el futuro se les recordará solamente por ella, y las generaciones venideras —lo mismo que hoy ocurre con los nazis— lo mencionarán como artífices de una de las etapas más siniestras y oscuras en contra de la lucha de liberación.

Como se ve, con la Amnistía no se trata sólo de dejar en libertad a unos presos sino, y sobre todo, como decía al principio, de cambiar las condiciones para que esa libertad esté garantizada y aquel que «cayó» preso luchando por una causa política, pueda seguir

esa lucha sin temor de ser perseguido y sin necesidad de renunciar a sus ideales. Punto éste clave para entender el significado profundo de la «reinserción» como una de las torturas más degradantes, en su pretensión de «lavar el cerebro» a un ser humano, y la gran contradicción que les crea a quienes la propugnan como medida «salvadora», ya que los sitúa claramente en el campo contrario al de la Amnistía, lo cual explica el que rehuyan el tema y vengán siempre a parar a los consabidos argumentos de las violencias menores, dado que carecen de armas ideológicas para enfrentarse con sólidos razonamientos a la situación.

Y puesto que estamos tratando de la pobreza ideológica de estos partidos, bueno será que nos fijemos en la frecuencia con que quienes nos atacan, para sustituir la miseria de su discurso, lo hacen apoderándose de nuestras consignas y, esgrimiéndolas como bandera, las enarbolan para defensa de intereses muy contrarios, tratando con ello de confundir al pueblo llano y arrimarlo a su sardina. Tal es el tema de la Paz, tan traído y llevado, que han convertido en una auténtica guerra de la manipulación y que, ahora, precisamente al hilo de la Amnistía que nos ocupa, cobra su auténtico valor y pone al descubierto el uso perverso que de él hacen.

Sabiendo ya lo que queremos decir cuando pedimos la Amnistía, no cabe ninguna duda de que quienes la reclaman están clamando también por la paz. Una paz real, que nada tiene que ver con los gestos rituales de quienes repiten la consigna como una letanía estereotipada y vacía de contenido cada vez que les conviene.

Amnistía, Negociación, Paz. Palabras mayores que se entrelazan y comunican entre sí, y no pueden separarse porque van íntimamente unidas y son aspectos del mismo cuerpo. «Paz ahora y para siempre» sólo se puede gritar desde esta perspectiva global y liberadora. Una vez más hay que recuperar el grito y denunciar al que lo roba, porque en esa constante manipulación de presentar lo blanco como negro, de inventar calumnias y ocultar la verdad, lo único que se persigue es que nada cambie.

Tras estas mínimas consideraciones, a nadie le puede extrañar que el alcalde de Hondarribia prohibiera los actos festivos que las Gestoras habían programado en pro de la Amnistía; la cosa venía de más alto y era una decisión política. La Amnistía, la Negociación, la Paz, no entran en sus planes.

Pero más alto que esa decisión política está la decisión del pueblo que hoy celebrará por todo lo alto y con la alegría que da el ser consciente y solidario, el Amnistía Eguna.

(*) Escritora

Bostgarren mendeurrena

1492-X-12.— Inka Gorenak emanadako arauera, Guantemok kapitainak eta bere hiru ontziek, India aldera Ekialdetik abiatuak, Europa aurkitu. Europaren «Idorokundea» hasi da.

1492-1592.— «Idorokundea» sakontzekotan, berrehun bat espedizio burutuak. Urre eta perla ugari barbaroen tenploetan; behar bezala, eta «Zibilizazioa salbatzeko», Cuzco-ra eramana. Dena dela, urre ugariaren berria berehala zabaldu da Amerika osoan; eta espedizio salbatzaileak, apaizak eta guzti, ugaldtu egin dira.

1692.— Lehenengo balantzeak egitekotea. Lisboa, Madrid, Londres, Paris, erraustuak. Erroma ere, zehazki miatu eta hustu ondoren, erre; zeren-eta idolatrek joera handia baituzten bertara joateko. Hori dela-eta, 1910 arte Europako «indioei» bisitaztea debekaturik egon da. Ongi egina, jakina; Erroreak ez baitu inolak eskubiderik.

1792.— Dena normalizaturik Ekialdeko Indietan. Tirabira tamalgari eta luze batzuren ondoren, eta Inkaren aholkuaren arauera, zatiketa hau legezatu da: Danubiotik Iparraldera, ketxuaz mintzo diren salbatzaileak; Danubiotik Hegoaldera, zapotekoz ari diren herriak. Britainia Nagusia eta Irlandan, mapuxetarrak. Eta Iparraldeko lurraldeetan, mayatarrak. Bakea lortzeko 50 bat milioi pertsonaren hilketa ekarri duelarik, orain kolono salbatzaileen artean agerua dira kalapitak, Cuzco-erikio loturak hautsi nahi dituztela-eta.

1892.— Zatiketa berria normalduta dago. Europako indioak isilik eta pozik bizi dira. Eskandinavian eta Suitzian beren ildoei eusten diete.

1989.— Cuzco-ren gidaritzapean, Europaren «Idorokundea» ospatuko da Amerika osoan. Amerikar ustel batzu bakarrik ageri dira, han-hemenka, ospakizunen kontra. Normala da: labezomorroak dira, eta datorren ouruntzaren usainean, harrotu egin dira. Gora Europa amerikarra! Hauek ere zapalduko ditugu. Noski!

TXILLARDEGI

hemeroteca

Con rotundidad de obispos

(Pilar Urbano, «Lid», 14 X-89)

A decir verdad no me ha sorprendido que Herri Batasuna se sintiera medularmente aludida en el párrafo que los obispos decidan a exhortar «de manera imperiosa» la «desaparición definitiva de las muertes violentas provocadas por ETA», y «el abandono de los medios intimidatorios que juegan con la muerte y acaban matando, incluso por equivocación». Ahí, y de modo taxativo y rotundo, los prelados condenan el voto a las formaciones políticas que alientan o sostienen a ETA.

En cambio, sí me ha asombrado que esos mismos dirigentes socialistas no se hayan sentido señalados, ellos también, por la censura de los obispos, en los párrafos del documento donde, con idéntica

fuerza, se recuerda al lector cristiano la obligación moral de no cooperar con su voto a que obtengan o retengan el poder quienes no respetan de un modo transparente «los derechos humanos intangibles de todos los detenidos y presos», quienes no garantizan «la vida humana, desde su inicio hasta su fin», o no «apoyan a la familia», o no «favorecen la libertad de enseñanza». Estos derechos fundamentales son, por Constitución, exigibles y, por conciencia cristiana,

irrenunciables. Los socialistas, sin embargo, en su práctica de Go-

bierno la conculcan. del ejército encausados en su día

por crímenes de lesa humanidad. (...)



«Diario 16»